

## **La enseñanza de la escritura como crítica: un abordaje glotopolítico<sup>1</sup>**

*Mariana di Stefano*

*Universidad de Buenos Aires y Universidad Nacional de las Artes*

El objetivo de esta exposición es mostrar las implicancias de articular la perspectiva glotopolítica con la didáctica de la escritura en el sistema educativo, especialmente en el nivel superior. A partir de definir objetivos de la Glotopolítica, apunto a mostrar los modos en que esta perspectiva teórica puede orientar las formas de intervenir en la enseñanza de la escritura, en el grado como en el posgrado universitarios.

En la Argentina hay una larga tradición de enseñanza de la escritura académica, que cobró impulso en la postdictadura, a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta, con la apertura de las universidades a un estudiantado masivo. Fue en ese contexto que desde el ciclo inicial de la Universidad de Buenos Aires comenzamos en el año 1986 a dictar talleres de lectura y escritura, como una actividad de extensión universitaria, y ya desde 1989, como una actividad integrada a la curricula académica, desde la cátedra de Semiología y Análisis del Discurso de Elvira Arnoux<sup>2</sup>. En la actualidad, los talleres se siguen dictando para alumnos de algunas carreras de la UBA, también desde la cátedra de Semiología del CBC.

La reflexión que hoy traigo a este espacio se nutre del recorrido que hemos hecho desde entonces, con Elvira Arnoux y Cecilia Pereira, principalmente. A lo largo de los años, fuimos modificando el modo de enfocar nuestras propuestas pedagógicas, intentando atender en ellas a la multiplicidad de factores que hacen del leer y el escribir en la universidad prácticas de gran complejidad. Ese proceso nos llevó de unos primeros abordajes psicocognitivistas a rápidamente incorporar de lleno el enfoque sociodiscursivo -que entiende a la lectura y escritura como prácticas sociales, históricamente configuradas y sostenidas en representaciones sociales-, y a integrar a este, posteriormente, el abordaje glotopolítico.

---

<sup>1</sup> Trabajo publicado en Arnoux, Elvira, Lidia Becker y José del Valle (eds.) *Reflexiones glotopolíticas desde y hacia América y Europa*, Berna, Peter Lang, serie Iberolingüística. En prensa.

<sup>2</sup> Cátedra de Semiología, Ciclo Básico Común (CBC) de la Universidad de Buenos Aires.

En esta exposición, puntualmente, el objetivo es explicar los aportes que el enfoque glotopolítico provee a la didáctica de la escritura académica. La hipótesis de la que parto es que el desarrollo de competencias de escritura académicas requiere una reflexión consciente sobre las características de la práctica: qué hay en juego en esta, en qué contexto histórico y político se enmarca, qué características presenta la comunidad discursiva desde la que se toma la palabra, qué tensiones atraviesan a esa comunidad, qué lugar ocupa en ella el escritor que está por iniciar un trabajo escrito, entre otros. La glotopolítica permite pensar los nexos entre las características de la práctica, el contexto histórico en que se sitúa el universo académico-científico y los modos en que se escribe en ese espacio social, lo cual favorece la construcción del posicionamiento enunciativo al escritor universitario, para entrar en diálogo con la comunidad académica.

### **Glotopolítica y escritura académica**

Desde la primera definición que propusieron Guespin y Marcellesi (1986) se destaca que la Glotopolítica tiene como propósito abordar las intervenciones que los distintos grupos sociales realizan sobre el lenguaje, en forma más o menos consciente y planificada, y a su vez, analizar el valor político de esas intervenciones: “Glotopolítica engloba todos los hechos de lenguaje en los que la acción de la sociedad reviste la forma de lo político.”

También para Arnoux (2015), la perspectiva glotopolítica requiere analizar la incidencia de aquellas intervenciones sobre el lenguaje en la construcción, reproducción o transformación de las estructuras sociales, las relaciones de poder o las identidades colectivas. Arnoux (2015) agrega que esas intervenciones “están asociadas con ideologías lingüísticas, es decir, con representaciones acerca de las lenguas, sus variedades, los registros y las prácticas.”

A partir de estas definiciones, caracterizamos a la comunidad académica como un actor social -que al igual que otros- interviene sobre el lenguaje, es decir, adopta y/o crea formas discursivas para llevar a cabo sus prácticas comunicativas, tanto hacia el interior como hacia el exterior de ella. Esas intervenciones permiten identificar ideologías lingüísticas presentes en esta comunidad; también ideologías de escritura, a través de las cuales los grupos se posicionan políticamente.

A partir de estas definiciones, el camino que proponemos recorrer a los estudiantes es el de la reflexión sobre los rasgos que presenta el discurso académico, pero no para tomarlos como cristalizaciones definitivas, como supuestos universales que estarían indicando el deber ser de la escritura de la ciencia, sino como un moldeado del discurso que responde a los sistemas de apreciación de grupos dominantes dentro de la comunidad, o a las tensiones entre los grupos que conviven en ella, que entre otras representaciones, incluyen representaciones sociales acerca de cómo debe ser la escritura adecuada.

Este punto de partida propone al estudiante universitario un primer distanciamiento crítico, analítico, una primera desnaturalización respecto de los modos en que la comunidad académica ha configurado históricamente los modos de leer y escribir que considera aptos para sí.

De este modo, nuestra propuesta didáctica, jerarquiza el objetivo de desentrañar los sentidos que la comunidad le atribuye a las formas que utiliza, para analizar su valor político. Pero junto con este objetivo, también nos proponemos que el alumno haga conscientes sus representaciones sobre la escritura, las representaciones con las que llega a la universidad o al posgrado y que orientan su modo de escribir.

En un trabajo previo, con Cecilia Pereira (2012) hemos señalado la necesidad de investigar no solo las conductas lectoras y de escritura de los escritores más legitimados de la comunidad académica para caracterizar las prácticas de lectura y escritura de esta, sino también las de los menos legitimados, como son los alumnos. La didáctica de la escritura necesita información precisa para definir sus intervenciones, por lo que consideramos indispensable conocer y comprender los *habitus* en que se inscriben las prácticas de los alumnos. Es evidente que los modos en que las realizan no son erráticos, sino que responden a tradiciones que han sido elaboradas en otros espacios sociales, como la escuela primaria, la escuela media, la gran cantidad de discursos publicitarios sobre los libros y las ferias de libros, que tienen un vínculo mercantil con la cultura escrita, entre otros. Algunos alumnos manifiestan representaciones de culturas asociadas a distintos tipos de militancia política, y en este caso, emergen representaciones sobre estas prácticas diferentes, aunque predominan las primeras.

La apuesta a este recorrido reflexivo busca evitar poner al estudiante en el lugar del error, del que no sabe y debe aprender un saber ya cerrado, clausurado, y ya elaborado por otros y definitivo, para abrir la posibilidad de una reflexión sobre las formas culturales de las

que viene y sus funcionalidades, y las de los nuevos espacios que busca transitar. A continuación, ilustraremos el modo en que el enfoque glotopolítico incide en la didáctica de la escritura, a partir del análisis de un caso propio del primer año del grado universitario, y luego, de una problemática del posgrado.

### **El caso del primer año universitario**

En el primer año, un aspecto que genera dificultades en los estudiantes es resolver el nivel enunciativo de sus escritos académicos. Solemos encontrar en respuestas de parciales de los alumnos, por ejemplo, expresiones como:

- Para Ferdinand, la lengua es una convención. (en alusión a F. de Saussure)
- La lengua es algo así como un acuerdo ...
- El signo tiene que ver con el significante y el significado

Entre los diversos tipos de problemas que presentan estas construcciones para un lector académico, destacamos el enunciativo: en estos casos, el alumno pone en escena un enunciador que no está controlando un requisito demandado por esta comunidad, que es la construcción del efecto de objetividad. Ya sea por autoconstruirse como en un vínculo próximo con autoridades del campo o por dejar ver un enunciador impreciso (“tiene que ver con...”) que define a partir de percepciones personales (“es algo así como...”).

Hay un discurso didáctico, o prescriptivo, bastante generalizado que ante este tipo de casos indica la importancia de “la precisión y la claridad”. Pero hay una serie de elementos a desmontar para que el alumno pueda cambiar su estilo enunciativo. Entendemos que los alumnos escriben de este modo no porque necesariamente no puedan escribir como lo solicita la academia, sino porque vienen de comunidades de escritura (como lo es la de la escuela media) en las que estas formas son apreciadas positivamente, o al menos, son formas que no resultan perturbadoras: la puesta en escena de un enunciador que hace el esfuerzo por encontrar un modo de nombrar o explicar algo. En la Argentina hay una demanda importante a los alumnos, durante gran parte de la escolaridad, de que “expliquen con sus propias palabras lo que han estudiado”. Esto que podría buscar, por parte de los docentes, que los alumnos demuestren que han comprendido lo que han estudiado y que no se limiten a un supuesto estudio memorístico, lleva a estos a estudiar relajadamente las definiciones de conceptos y a introducir en su

discurso a este enunciador que pone de manifiesto su esfuerzo reformulador y su familiaridad con los autores, como huellas de su trabajo con los textos.

El alumno del primer año universitario, en general, desconoce la pretensión académica de la enunciación objetiva y lo que está en juego en esta comunidad a través de este tipo enunciativo. Proponemos, entonces, una reflexión sobre los modos a través de los cuales se construye y refuerza el efecto de objetividad (sujetos en 3era persona, las formas impersonales, la modalidad asertiva, entre otros) y las inferencias que desencadena, por ejemplo, en cuanto al *ethos* científico que el discurso académico construye como garante de lo que sostiene (racional, metódico, analítico, reflexivo, desprovisto de emotividad, entre otros). Es en la medida en que el alumno comprende ese funcionamiento que puede intervenir en su proceso de escritura y definir el enunciador en sus escritos, en cuanto a los roles que este debe asumir y el *ethos* que debe exhibir, si busca ser persuasivo para la cultura dominante universitaria.

En nuestros talleres, trabajamos a partir de la confrontación de discursividades disímiles, ya que pensamos que esta operación favorece la desnaturalización. Por ello, ofrecemos para el análisis discursos académicos de distintos momentos históricos, de distintos géneros, de autores de distinto peso en el campo y de distintos contextos institucionales. Lo que buscamos es mostrar que ese efecto de objetividad, junto con otras características, como la atenuación de la polémica, son rasgos hoy muy presentes, y requeridos por muchos géneros académicos, pero son rasgos históricos: no siempre tuvieron el peso que tienen hoy. Y por otro lado, buscamos analizar cómo operan esos rasgos en función del espacio en que se ubiquen los enunciadores de esta comunidad: mientras en los protagonistas de mayor jerarquía, el *ethos* objetivo alterna con distintas formas de presencia del *yo*, en géneros como respuesta de parcial, se plantea una exigencia mayor de borrado de la subjetividad.

Los modos de construir la enunciación discursiva están relacionados en la academia con los modos de construir la autolegitimación de un enunciador y con el modo de mostrar el lugar que el propio enunciador considera que ocupa en el campo. En los géneros evaluativos, el enunciador evaluado no está habilitado a salirse del vínculo asimétrico con su destinatario, al que debe demostrar que ha adquirido el saber que esa comunidad considera verdadero.

El enfoque glotopolítico de la didáctica de la escritura, entonces, invita al alumno a interrogarse sobre la práctica misma y su inscripción sociohistórica, y a analizar cómo se organiza la comunidad y qué jerarquías guarda: habrá que pensar cuál es el lugar en el campo de quienes responden preguntas de parcial, quién es su destinatario (con quién está entrando en diálogo), cuál es la finalidad de su práctica (o qué está en juego en ella) y que más allá de la finalidad inmediata del alumno de aprobar un examen, en esa interacción con la academia, para esta está en juego su legitimación como guardiana de un bien social (el saber científico, que ella preservaría), para lo cual debe controlar cómo se produce el pasaje de un estatuto a otro de sus miembros, por ejemplo, a través de la aprobación de exámenes. El segundo paso es comprender por qué esas formas que adopta en su lenguaje la academia y que le son requeridas al alumno otorgan legitimidad para aprobar ese pasaje. Entonces puede entender que el enunciador dubitativo, informal, esforzado pero que todavía no llegó al punto, no es garante en este contexto.

Pensamos que este es un recorrido necesario para formar no “escritores eficientes” del campo sino lo que llamamos un “escritor crítico”, en el sentido de que podrá posicionarse con elementos para decidir cómo configurar su discurso y no hacerlo al modo de una mimesis acrítica. Podríamos solo indicar normas; pero el enfoque glotopolítico nos invita a mirar la arbitrariedad de la norma y a buscar entender cuál es la lógica en la que la norma se inscribe y a la que resulta funcional. Pensamos que la opción de enseñar fórmulas abstractas -que indicarían una estructura o un estilo académico- es limitada, porque no hay universales, no hay fórmulas fijas a aprender sino contextos en los que se debe intervenir, que obligan a analizar esos contextos y a tomar decisiones conscientes para intervenir en ellos.

### **El enfoque glotopolítico en el posgrado**

En el posgrado, es también la reflexión glotopolítica la que permitirá al alumno elaborar su lugar enunciativo en los diversos escritos que se le demandan, especialmente la tesis. En este caso, lo que está en juego en esa práctica de escritura es el pasaje de un estatuto a otro dentro del campo, a partir de la titulación de magister o de doctor. Buscamos, entonces, que el alumno reflexione sobre cuáles son las características que se esperan en las tesis para que sean apreciadas como indicadores de la legitimidad de ese pasaje. Uno de los aspectos en los que se juega esa legitimidad son los roles enunciativos que debe

exhibir la tesis. En esta, a la vez que se pone en escena un enunciador con dominio en la producción de conocimiento (se mostrará asertivo, razonador, que plantea interrogantes y los responde -en coherencia argumentativa con marcos teóricos y metodológicos-, que justifica sus decisiones y fundamenta sus hallazgos), se escenifica también un enunciador expositivo, que da cuenta de la especialización que ha adquirido en el posgrado, en cuanto saberes actualizados y propios de un área, con los que articula su aporte. Esta es la legitimidad que la academia demanda o parece velar en el género tesis. Al captar la lógica enunciativa en relación con la práctica que se está desarrollando en un contexto histórico particular, los alumnos cuentan con mayores herramientas para elaborar los atributos del *ethos* de su escrito.

Por otro lado, esta reflexión enunciativa glotopolítica permite también interpretar los sentidos implicados en otros niveles discursivos, como el de la estructura de la tesis. Los formatos más recientes de este género, en los que se destaca el aprecio de la brevedad, apuntan a privilegiar espacios textuales destinados a presentar lo nuevo, el nuevo conocimiento producido por la investigación desarrollada; pero esta lógica también exige la exhibición del saber ya estabilizado por el campo disciplinar en cuestión, con el que lo nuevo debe articularse, lo que explica la funcionalidad y el modo en que deben tratarse apartados como Marco Teórico o Estado del Arte.

Este recorrido no resuelve el largo proceso de escritura de una tesis, pero da herramientas fundamentales para que el alumno inicie ese camino.

Otro aspecto que muchas veces se impone como objeto de reflexión en el posgrado es la cuestión estilística de las tesis, que involucra desde la definición del sujeto de la enunciación y del enunciatario hasta los modos de introducir la palabra ajena en el propio enunciado y de resolución del paratexto de la tesis, entre otros. Ante estas cuestiones encontramos en muchos alumnos un sentimiento de inseguridad discursiva, que entre otras manifestaciones lo identificamos en algunas representaciones con las que llegan al taller acerca del tipo de saber discursivo que necesitarían adquirir. La representación es que ellos no conocen supuestas normas que regirían la escritura de la ciencia, cuyo dominio esperan obtener en el taller, para que la lengua de la ciencia deje de resultarles una lengua ajena.

En efecto, nos resulta muy significativa la percepción dominante en los alumnos de posgrado de que la lengua de la ciencia es una lengua ajena. No es una percepción solo de los alumnos de primer año, sino también de los de posgrado. El dictado de talleres de escritura de tesis en diversas universidades y maestrías, orientadas a la formación de especialistas en diversas áreas, nos ha colocado frente a alumnos de profesiones variadas como filósofos, historiadores del arte, sociólogos, historiadores, ingenieros, arquitectos, economistas, médicos, sicólogos, veterinarios, abogados y también artistas y curadores de arte. Es decir, trabajamos con un espectro muy amplio de profesionales -grupos privilegiados de la población argentina, en la medida en que han llegado a ese nivel educativo- que sin embargo manifiestan inseguridad en cuanto a sus competencias discursivas para encarar la escritura de la tesis.

El concepto de “inseguridad lingüística” (IL), que introdujera Labov en 1972 (1983: 162), hace referencia a la subjetividad de los hablantes y los modos en que se posicionan frente a variedades lingüísticas de la lengua materna propia, con las que se relacionan, y que los hace sentir inseguros sobre la “corrección” de sus usos. A. Bretegnier (2002), posteriormente, propuso una formulación más amplia, en la que entiende la IL como una insatisfacción del hablante en relación con su discurso, y como un sentimiento de riesgo de no ser percibido como miembro originario o legítimo de una comunidad lingüística (Bretegnier, 2002: 127). Para este autor, los hablantes con IL manifiestan representaciones sobre la existencia de una variedad lingüística de referencia con respecto a la cual se evalúan los enunciados y que define la identidad de la comunidad.

Este sentimiento es reconocible en alumnos de nuestros posgrados, que en algunos casos esperan que el taller de escritura de tesis les provea ese saber normativo y supuestamente neutro que los integraría a la comunidad.

También en este caso, la intervención didáctica que proponemos a los alumnos es una contextualización crítica de la práctica que están a punto de comenzar, para identificar allí factores que fortalecen esa inseguridad discursiva. Entre ellos, las tensiones que atraviesan al campo en cuanto a cómo definir la escritura científica y la historia en la Argentina del lugar de los posgrados en la formación profesional en las últimas décadas, factores ambos generadores de una inestabilidad del género (Arnoux, 2009). Más allá del mayor o menor entrenamiento de los profesionales en escritura, el campo académico científico presenta actualmente tensiones entre políticas de escritura tendientes a homogeneizarla, en el marco de políticas de globalización e internacionalización de la



comunidad científica, y políticas más locales, asociadas a instituciones y/o enfoques disciplinares, que valorizan formas heterogéneas de resolución de la comunicación científica escrita. Estas políticas construyen representaciones diversas de la tesis admisible, del mismo modo que lo hace el hecho de que las tesis se encuentren hoy en el punto de partida y no de llegada de la formación profesional, como ocurría hasta no hace mucho en nuestro país.

Con respecto a la internacionalización de la academia, si bien Emile Durkheim (1982) señaló ya a principios del siglo XX que “la universidad empezó esencialmente siendo un órgano internacional de vida intelectual y escolar” y que esa internacionalización hace a su naturaleza, es decir que desde su origen la universidad ha estado internacionalizada, en la actualidad la internacionalización de esta esfera se da en el marco de procesos de globalización económica, que regulan también la actividad científica y que impactan particularmente en la escritura académica. Una de ellas es la presencia cada vez más orgánica, sistematizada y central de las revistas con referatos internacionales, que se han constituido en polos de regulación de la escritura académico-científica. Estas instituciones dan pautas a los autores acerca de cómo presentar sus escritos, que en muchos casos son retomadas por las organizaciones de congresos para indicar cómo deben escribirse las ponencias, e incluso por las direcciones de posgrado para indicar a sus alumnos cómo presentar la tesis. Si estas políticas buscan estabilizar rasgos que faciliten la intercomunicación globalizada, también operan un disciplinamiento importante de la escritura de producción de conocimiento, que no está al margen de relaciones de poder económicas (las revistas de países centrales imponen sus pautas que, en general, los países subalternos adoptan), como también de relaciones de poder entre las llamadas “ciencias duras” y las humanas y sociales. Los formatos funcionales para las ciencias duras muchas veces buscan también requerirse en campos disciplinares que han recorrido otras tradiciones genéricas. Como señalan varios autores, estas políticas son productoras de múltiples periferias: no solo económicas, también disciplinares y lingüísticas, ya que es muy limitada la producción científica escrita en lenguas que no sean el inglés (Vasen y Lujano Vilchis, 2017: 202).

Al respecto, nos resulta elocuente el señalamiento de E. Arnoux y R. Bein (2015: 10) acerca de la importancia de que la Glotopolítica, en la etapa actual de globalización, analice los procesos de consolidación de áreas idiomáticas encabezadas por los países que tienen mayor poder económico y que despliegan estrategias de afirmación de la lengua

propia y de su expansión a otros países. Pensamos que esta afirmación es extensiva al caso del control de la escritura académica y su expansión, que busca instalar una representación homogénea y única del lenguaje de la ciencia, aun cuando las heterogeneidades debidas a tradiciones nacionales, disciplinares y/o institucionales son muy fuertes y pesan en las representaciones de los miembros de las comunidades específicas, con lo que se fortalecen las desigualdades en este espacio social.

El alumno tesista de posgrado necesita recorrer esta reflexión para posicionarse ante las normas, evaluar su valor político y, desde esa mirada crítica, definir sus opciones y elaborar su enunciación.

## **Conclusiones**

En esta exposición hemos buscado explicar -como se señaló al comienzo- el modo en que la Glotopolítica se articula con la didáctica de la escritura en el nivel superior y su aporte al objetivo de formación de escritores críticos. Las reflexiones señaladas no agotan los abordajes que esta didáctica requiere, razón por la que hablamos de una articulación de este enfoque con otros. Pero la Glotopolítica es la que hace la diferencia entre plantear una propuesta didáctica normativa, obediente y disciplinada y la que busca un trabajo reflexivo y crítico sobre el modo en que el orden político repercute en la escritura de la ciencia.

Para sintetizar, la perspectiva glotopolítica favorece la reflexión sobre el contexto, las tensiones, las relaciones de dominación dentro del campo, las relaciones entre los miembros de la comunidad, los ritos legitimantes para el pasaje de un estatuto a otro, los valores en que se sostiene este espacio y sobre las relaciones entre estos aspectos y las formas discursivas a través de las cuales se desarrolla la comunicación escrita académico-científica, que configuran ideologías de escritura. Esta reflexión enriquece la construcción de la instancia enunciativa para el escritor académico.

Reivindicamos la existencia de espacios para la enseñanza, la reflexión y el debate sobre la escritura académica -como los talleres de escritura- ya que, como hemos mostrado, tomar la palabra desde la escritura en la universidad requiere de saberes complejos, que exceden lo que un manual normativo sobre el tema puede aportar.

## **Bibliografía**

Arnoux, Elvira (2015) “Enfoque glotopolítico”, en Marta Sotes (comp.), *Literatura-Lingüística Investigaciones en la Patagonia VIII*, en soporte CD, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Comodoro Rivadavia: EDUPA - Trelew: ILLPAT, pp. 453-469.

Arnoux, Elvira (ed.) (2009) *Escritura y producción de conocimientos en las carreras de postgrado*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2009.

Arnoux, Elvira y Roberto Bein (eds.) (2015) *Políticas lingüísticas y enseñanza de lenguas*, Buenos Aires, Biblos.

Bretegnier, Aude (2002) “Vers la construction d'une modélisation de la sécurité / insécurité linguistique”, en Bretegnier, A. et G. Ledegen (éds), *Sécurité/insécurité linguistique: terrains et approches diversifiés*, Paris, L'Harmattan, pp.123-151.

di Stefano, Mariana y Cecilia Pereira (2012) “Concepción sociodiscursiva de la lectura y la escritura y su enseñanza”, Actas IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología, UBA.

Durkheim, Emile (1982) *Historia de la Educación y de las doctrinas pedagógicas. La Evolución Pedagógica en Francia*, Madrid, La Piqueta.

Guespin, Louis y Jean Baptiste Marcellesi (1986) “Pour la Glottopolitique”, en *La Glottopolitique, Langage*, 83, Paris, Larousse.

Labov, William (1972) *Sociolinguistic Patterns*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press.

Vasen, Federico e Ivonne Lujano Vilchis (2017) “Sistemas nacionales de clasificación de revistas científicas en América Latina”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Universidad Nacional Autónoma de México, Nueva Época, Año LXII, núm. 231, septiembre-diciembre, pp. 199-228.